

## Capítulo 197 - ¿Rizzed la heroína?

Al escuchar sus palabras, Yu Xiang parpadeó lentamente y abrió la boca mientras sus labios comenzaban a temblar.

Sus dientes encontraron su labio inferior, mordiéndolo suavemente al darse cuenta de que ya no podía ocultar sus sentimientos. Sus ojos la miraban con una emoción tan genuina que le oprimieron el pecho.

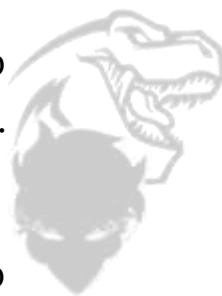
Apretó la tela de su vestido en sus puños, mirando hacia el áspero piso de madera mientras las palabras finalmente escapaban de ella.

"Te odié", dijo en voz baja; las palabras cayeron en el silencio entre ellos como piedras en aguas tranquilas.

Cuando esas palabras salieron de sus labios, los ojos de Tianlong parpadearon con sorpresa, pero luego una pequeña sonrisa triste se formó en su rostro.

"De hecho lo hice", murmuró, más para sí mismo que para ella mientras una dolorosa claridad lo invadía.

Recordó cómo la había usado como herramienta para llegar a Zhao Chen desde el principio. Naturalmente, quería usar su cuerpo para



engañar a su nieto o supuesto hijo del cielo, algo que había visto glorificado en muchas novelas web de su vida anterior.

La emoción de romper, de reclamar lo que pertenecía a otro hombre frente a ellos.

Llegando incluso al punto de olvidar cómo se sentiría una mujer al ser exhibida como tal frente a otro hombre en un estado en el que se está entregando a un hombre que ella creía que se preocupaba por ella.

Pensó en todo ello tal como se habría sentido como lector.

Sin importarle cómo se sentiría ella, había intentado tocar su cuerpo de forma inapropiada, le había hablado con vulgaridad casual, la había tratado como un objeto en lugar de una persona.

Por supuesto que lo odiaba.

Pero lo extraño era que, en algún momento, había esperado sinceramente que ella lo amara a pesar de su comportamiento. Su vista periférica se dirigió a la ventana del sistema, que mostraba su índice de favorabilidad del 90%.

¿Cómo podían los números mentir cuando su corazón hablaba tan claramente?





"Pero entonces me di cuenta de que eras diferente", continuó Yu Xiang, con una voz apenas superior a un susurro. "Me enojas un poco, me confundes a la vez, y al mismo tiempo..."

Hizo una pausa, buscando las palabras. "No lo sé".

Ella negó con la cabeza, claramente frustrada por su propia incapacidad para articular las complejas emociones que él despertaba en ella.

Nunca había esperado que un hombre la hiciera sentir así: una mezcla tan contradictoria de emociones que desafiaba su habitual enfoque analítico de las relaciones.

Si él hubiera sido puramente manipulador, ella simplemente habría encontrado una forma u otra de contrarrestarlo, pero nunca se habría sometido a él voluntariamente.

Después de todo, la pura manipulación sólo habría demostrado que su naturaleza era cosificar a las mujeres, como lo había hecho inicialmente con esas palabras groseras y esos toques inapropiados.

Pero ella recordó cómo él miraba a sus esposas con tanto amor: un afecto genuino que no se podía fingir, el tipo de expresión que normalmente un hombre que sólo miraba a una esposa con lujuria superficial nunca podría mostrar.





La idea de que pudiera tener varias esposas y aún así amarlas a todas por igual era algo que debería haber sido imposible, pero ella lo había presenciado con sus propios ojos.

Esa contradicción la había hecho sentir extraña, atrapada entre lo que creía saber sobre los hombres y lo que realmente estaba viendo.

Ahora, al mirarlo y ver que sus ojos se levantaban para encontrarse con los de ella con esa misma expresión vulnerable, respiró temblorosamente.

"Entonces me enamoré de ti", admitió, y las palabras se le escaparon sin que pudiera contenerlas. "No sé... ¿fue porque vi que no tenía otra opción?"



Se detuvo de repente, aunque no quería aceptarlo, porque en un rincón tenía ese miedo.

Pero al ver que había más mujeres en su vida que podían amarlo más de lo que ella jamás podría, y cómo él podía amarlas más de lo que jamás la amaría, confesó.

El pensamiento que cruzó por su mente: "Tal vez sólo soy ambiciosa, te estoy manipulando, queriendo tu poder".

Mientras murmuraba estas posibilidades, se encontró cuestionando sus propios motivos.

Tal vez la razón por la que ella pensó que lo amaba era porque su lado ambicioso había visto cómo él podía infundir poder en las mujeres, transformándolas de cultivadoras comunes en fuerzas de poder revolucionario que desafiaban las leyes de la naturaleza.

Pero incluso mientras consideraba esta explicación, de alguna manera le pareció vacía.

—Sabes que esa no es la razón, ¿verdad? —preguntó Tianlong en voz baja, con una seguridad en su voz que la hizo levantar la vista bruscamente.

Él tenía razón y ambos lo sabían.

Debido a su físico único (el Cuerpo Celestial Yin Puro que transferiría todo su cultivo al primer hombre que reclamara su virginidad), ella nunca podría obtener poder como lo hicieron sus esposas a través del cultivo dual.

Su constitución la hacía fundamentalmente diferente, una dadora en lugar de una receptora de fuerza, al menos por ahora, tal como ella pensaba que funcionaba todo.

Así que la ambición de poder no podía explicar realmente sus sentimientos, a pesar de que inicialmente había planeado usar ese mismo deseo como un medio para manipularla.





De alguna manera, a pesar de sus intenciones originales, descubrió que no quería perderla.

Incluso si hubiera planeado usarla contra Zhao Chen, abandonarla después nunca había sido realmente una opción.

Era imposible que la dejara ir después. Cuando se acostaba con una mujer, se formaba un vínculo en su corazón que no podía romper, pasara lo que pasara.

No sabía si era su ingenuidad, no como esos personajes principales machistas de las historias de harenes, pero no podía actuar con frialdad ni podía tratar genuinamente a las mujeres con las que se acostaba como herramientas que podía olvidar en su viaje.

Se sentía extraño, y por eso aún no la había reclamado: porque quería asegurarse de que ella lo amaba de verdad, no porque la había manipulado.

¿O acaso no tenía un sistema? ¿Qué importaba siquiera tener esa horrible línea de sangre suya cuando podía infundir más poder del que ella podía darle?

La idea de simplemente descartarla después de lograr sus objetivos se sentía... mal.

"¿Me odias?", preguntó de repente Yu Xiang, con voz baja e insegura.



Tianlong rió entre dientes a pesar de la seriedad del ambiente.  
"¿No era esa mi pregunta? ¿Por qué me preguntas eso?"

Bajó la mirada hacia sus manos, jugueteando con la tela de su túnica. "No, acabo de darme cuenta... Soy muy codiciosa. Yo también quiero esos poderes."

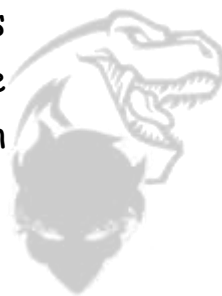
Sus ojos parpadearon, sorprendido, al darse cuenta de que su lado ambicioso había vuelto a resurgir.

No es que fuera del todo inesperado: después de todo, las bases que había sentado al demostrar su lado lujurioso y cómo este otorgaba a las mujeres un poder increíble conducirían naturalmente a tales deseos.

Así que él sabía que probablemente este sería el caso en algún momento.

Pero ver cuán genuina fue al confesarlo, cómo no intentó ocultar o disfrazar sus motivaciones con un lenguaje más bonito, le hizo sentir algo que no pudo nombrar.

Mirándola con ojos que parecían verse reflejados en ella, después de todo, él también practicaba el cultivo dual con varias mujeres para obtener poder. Además, hasta ahora no había encontrado a alguien más fuerte que lo beneficiara.







Hasta ahora, actuaba como el dador de sus mujeres, el proveedor, como corresponde a un hombre, no como el que se beneficia, lo que demostraba claramente que, de una forma u otra, también era ambicioso y codicioso. Porque así funcionaba este mundo.

Aunque bromeaba, se burlaba y no se tomaba las cosas en serio, desde que llegó aquí, había muerto tantas veces. Si no fuera por su calma, podría haber sufrido depresión o algo así.

Así que sí, ella era como él y tal vez esa también fue la razón por la que sus palabras parecieron hacerlo enamorarse de ella cuando confesó: "Sabes... esta es la razón por la que te amo".

La simple declaración la tomó por sorpresa.

golpe golpe

Su corazón latía con fuerza en sus oídos, sus ojos se abrieron de par en par mientras sus labios temblaban incontrolablemente.

Ella vio esa misma expresión genuinamente amorosa que él tenía cuando miraba a sus esposas: esos ojos suaves, casi de perro, ese rostro que la hacía sentir genuinamente débil en las rodillas.

La vulnerabilidad y sinceridad en su expresión eran demasiado para soportar.







Al instante, se subió a la cama con urgencia y pánico, agarró la fina sábana y la puso sobre su rostro para cubrir esos rasgos devastadores.

"Jaja... Jaja... Jamás", jadeó, respirando con más dificultad mientras sujetaba la tela. "Jamás... le muestres esa cara a ninguna mujer. Jamás."

Sus ojos se movían frenéticamente alrededor de la cabaña vacía antes de centrarse nuevamente en él, en su nariz y sus ojos aún visibles a través de la fina sábana.

Fue extraño, como si sintiera que la posesividad se encendía en su cuerpo al darse cuenta de lo precioso que era.

—Nunca, ¿me escuchaste? —repitió, con la voz cargada de emoción posesiva, mientras sentía que se le secaba la garganta al darse cuenta de lo mucho que deseaba que él no mostrara ese lado a nadie más.

Era como si quisiera monopolizar ese lado de él, ese rostro que la hacía sentir genuinamente apreciada.

Sus ambiciones habían dado un giro inesperado: en lugar de anhelar el poder por sí mismo, se había vuelto codiciosa por ver aspectos de él que nadie más presenciaría jamás.





La exclusividad de su afecto se había vuelto más preciosa para ella que cualquier técnica de cultivo o artefacto mágico.

¿Lo amaba? No lo sabía. Quizás solo ambicionaba su poder.

Pero una cosa estaba clara: él era demasiado abierto para que cualquier mujer pudiera enamorarse de él, y eso hizo que surgieran sus instintos protectores.

Desde debajo de la sábana, su voz apagada llegó divertida: "Oye, me voy a asfixiar, ¿sabes?"

Luego, como si no pudiera resistirse a restarle importancia a la situación incluso en ese momento, añadió riendo: "Si vas a asfixiarme, ¿no deberías ser con tus alegres pechos?"

